



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



En un mundo donde siempre nos parece tener más derechos que obligaciones, estamos perdiendo algo tan sencillo como difícil: el arte de dar las gracias. La gratitud es camino abierto a nuevas generosidades, a otros detalles o a que, aquél que salió a nuestro encuentro cuando le necesitábamos, vuelva a brindarse otra vez cuando haga falta. Muy al contrario, la ingratitud, es una actitud que nos cierra muchas ventanas. "Es la amnesia del corazón" (Gaspar Betancourt)

1.- Es de agradecer que, personas que no tienen compromiso alguno con otras terceras, se detengan en su camino para socorrer. Algo así ocurrió en aquel encuentro de Jesús con los leprosos: se detuvo, miró su estado físico, espiritual y corporal... y los curó. Tan sólo uno de ellos tuvo la gentileza de, volviendo sobre sus pasos, darle las gracias por aquella curación.

Hemos avanzado mucho en la sociedad que nos toca vivir pero, también es verdad, que en algunos aspectos hemos ido dejando por el camino valores que –hasta hace cuatro días- formaban parte de la buena educación, de las mínimas normas de urbanidad o del respeto hacia los otros: el dar las gracias.

Nuestros padres o nuestros profesores, nuestros sacerdotes o los responsables de nuestra educación cuando éramos pequeños –al recibir un regalo- siempre nos solían enunciar: ¡qué se dice! Y, a continuación, conscientes de nuestro olvido respondíamos: ¡gracias!

2.- También, respecto a Dios, somos tremendamente desagradecidos. Pensamos que los destinos del mundo, el día y la noche, el sol y la luna, la salud y el bienestar... depende exclusivamente del ser humano. ¿Por qué dar gracias? ¡Tengo derecho a la luz, a vivir, a ser feliz! Es un pensamiento habitual, incluso, en personas que nos decimos creyentes.

La eucaristía de cada domingo es un retroceder en nuestro caminar para dar gracias a Dios por los muchos beneficios que nos da; por la vida y por el trabajo, por los amigos y por la fe, por el presente y sobre todo por el futuro que junto a Él nos espera: el cielo.

3.- El mes de octubre, además de ser un tiempo especialmente indicado para iniciar o recuperar el rezo del Santo Rosario, es un espacio reservado para dar gracias al Señor: los del campo por aquello que han recogido, los profesores por el curso recién

iniciado, los padres por los hijos y por la familia, los sacerdotes porque –de nuevo- se nos envía a salir al encuentro de los que necesitan sanación o consuelo.

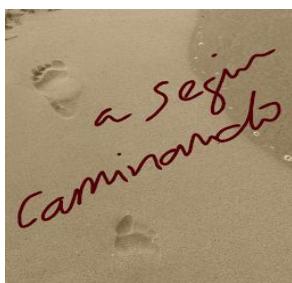
4.- Pero, sobre todo, más allá del oportunismo, de lo que podemos considerar como imprescindible o válido para dar gracias a Dios que, hoy, no nos olvidemos de darle gracias por la fe. Una fe que nos hace confiar en El, esperar en El, apoyarnos en El y curar nuestras dolencias en El.

Por desgracia, hay mucho desagradecido suelto. Mucho hijo de Dios que, teniéndose como tal, olvidan el rezar un padrenuestro antes de salir de casa o una jaculatoria mariana antes de acostarse. El mundo de las prisas, del individualismo y del egocentrismo, en el que vivimos, hace que, también a nosotros, nos pase factura: pensamos que todo lo bueno viene de cualquier sitio... menos de Dios. Y, eso, no es así.



Curso pastoral

Queremos seguir caminando, sirviendo con alegría y dedicación, en la tarea de evangelizar y llevar a todos a Dios, sin distinciones, ni edades. **¡Te apuntas...!!**
Habla con tus sacerdotes, y ¡Anímate! es el Señor quien te llama a que sigas su camino.



Curso pastoral
2016/17

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes.
2 Re 5,14-17.

En aquellos días, Naamán el sirio bajó y se bañó siete veces en el Jordán, como se lo había mandado Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño. Volvió con su comitiva al hombre de Dios y se le presentó diciendo: -Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Y tú acepta un presente de tu servidor.

Contestó Eliseo: -Juro por Dios, a quien sirvo, que no aceptaré nada.

Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: -Entonces, que entreguen a tu servidor una carga de tierra, que pueda llevar un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios de comunión a otro dios que no sea el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 97.1.2-3ab.3cd-4.

R./ El Señor revela a las naciones su justicia.
Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,
 su santo brazo; el Señor da a conocer su victoria,
 revela a las naciones su justicia:
 se acordó de su misericordia y su fidelidad
 en favor de la casa de Israel. **R./**

Los confines de la tierra han contemplado
 la victoria de nuestro Dios.
 Aclama al Señor, tierra entera;
 gritad, vitoread, tocad. **R./**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a Timoteo.
2 Tim 2,8-13.

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

**PALABRA DE DIOS****EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas.
Lc 17,11-19.

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

-Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.

Al verlos, les dijo:

-Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Este era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

-¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Y le dijo:

-Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

**¿No ha vuelto
 más que este
 extranjero
 para dar
 gloria a Dios?**

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes	10	Santo Tomás de Villanueva	Gál 4,22-24.26-27.31-5,1 / Sal 112 / Lc 11,29-32
Martes	11	Sta M^a Soledad Torres Acosta y S.Juan XXIII	Gál 45,1-6 / Sal 118 / Lc 11,37-41
Miércoles	12	Nuestra Señora del Pilar (Fiesta)	1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2 / Sal 26 / Hch 1,12-14 / Lc 11,27-28
Jueves	13	San Serafín de Montegrano	Ef 1,1-10 / Sal 97 / Lc 11, 47-54
Viernes	14	San Calixto I	Ef 1, 11-14 / Sal 32 / Lc 12, 1-7
Sábado	15	Santa Teresa de Jesús (Fiesta)	Eccl 15, 1-6 / Sal 88 / Mt 11, 25-30



ESTA ES NUESTRA FE

Catequesis del Papa del Miercoles
5 de Octubre 2016

"Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

"Señor, si quieres, puedes purificarme!" (Lc 5, 12): Es la petición que hemos escuchado dirigir a Jesús por un leproso. Este hombre no pide solamente ser sanado, sino ser "purificado", es decir, resanado integralmente, en el cuerpo y en el corazón. De hecho, la lepra era considerada una forma de maldición de Dios, de impureza profunda. El leproso tenía que estar lejos de todos, no podía acceder al templo ni a ningún servicio divino. Lejos de Dios y lejos de los hombres. Triste vida hacía esta gente.

A pesar de eso, ese leproso no se resigna ni a la enfermedad ni a las disposiciones que hacen de él un excluido. Para llegar a Jesús, no temió infringir la ley y entrar en la ciudad, cosa que no tenía que hacer, que era prohibido, y cuando lo encontró "se postró ante él y le rogó: 'Señor, si quieres, puedes purificarme'".

¡Todo lo que este hombre considerado impuro hace y dice es expresión de su fe! Reconoce el poder de Jesús: está seguro que tiene el poder de sanarlo o que todo depende de su voluntad. Esta fe es la fuerza que le han permitido romper toda convicción y buscar el encuentro con Jesús, arrodillándose delante de Él y llamarlo 'Señor'.

La súplica del leproso muestra que cuando nos presentamos a Jesús no es necesario hacer largos discursos. Bastan pocas palabras, siempre y cuando estén acompañadas por la plena confianza en su omnipotencia y en su bondad. Confiarse a la voluntad de Dios significa de hecho entrar en su infinita misericordia.

Aquí hago una confidencia personal: por la noche, antes de ir a la cama, rezo esta breve oración: "Señor si quieres puedes purificarme" y rezo cinco Padre Nuestro, uno por cada llaga de Jesús, porque Jesús nos ha purificado con las llagas. Esto lo hago yo, y lo pueden hacer también todos en su casa. Y decir: "Señor, si quieres puedes purificarme". Pensar en las

llagas de Jesús y decir un Padre Nuestro por cada una. Y Jesús nos escucha siempre.

Jesús es profundamente tocado por este hombre. El Evangelio de Marcos subraya que "Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: 'Lo quiero, queda purificado'"(1,41). El gesto de Jesús acompaña sus palabras y hace más explícita la enseñanza. Contra la disposición de la Ley de Moisés, que prohibía acercarse a un leproso (cfr Lv 13,45-46), Jesús, contra la prescripción, extiende la mano e incluso lo toca.

¡Cuántas veces encontramos a un pobre que viene a nuestro encuentro! Podemos ser incluso generosos, podemos tener compasión, pero normalmente no lo tocamos. Le damos una moneda, pero evitamos tocar la mano, la tiramos ahí. ¡Y olvidamos que eso es el cuerpo de Cristo! Jesús nos enseña a no tener miedo de tocar al pobre y excluido, porque Él está en ellos.

Tocar al pobre puede purificarnos de la hipocresía e inquietarnos por su condición. Tocar a los excluidos. Hoy me acompañan aquí estos chicos. Muchos piensan de ellos que sería mejor que se hubieran quedado en su tierra, pero allí sufrían mucho. Son nuestros refugiados. Pero muchos les consideran excluidos. Por favor, son nuestros hermanos. El cristiano no excluye a nadie, da sitio a todos, deja venir a todos.

Después de haber sanado al leproso, Jesús le pide que no hable con nadie, pero le dice: "Ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio" (v. 14).

Esta disposición de Jesús muestra al menos tres cosas. La primera: la gracia que actúa en nosotros no busca el sensacionalismo.

Normalmente esta se mueve con discreción y sin clamor. Para medicar nuestras heridas y guiarnos en el camino de la santidad, esta trabaja modelando con paciencia nuestro corazón sobre el Corazón del Señor, para asumir cada vez más los pensamientos y los sentimientos.

La segunda: haciendo verificar oficialmente la sanación a los sacerdotes y celebrando un sacrificio expiatorio, el leproso es readmitido en la comunidad de los creyentes y en la vida social. Su reintegro contempla la sanación. ¡Como él mismo había suplicado, ahora está completamente purificado! Finalmente, presentándose a los sacerdotes el leproso les da testimonio sobre Jesús y su autoridad mesiánica. La fuerza de la compasión con la que Jesús ha sanado al leproso ha llevado la fe de este hombre a abrirse a la misión. Era un excluido ahora es uno de nosotros.

Pensemos en nosotros, en nuestras miserias. Cada uno tiene la propia, pensemos con sinceridad. ¡Cuántas veces las cubrimos con la hipocresía de las "buenas maneras"! Y precisamente entonces es necesario estar solos, ponerse de rodillas delante de Dios y rezar: "Señor, si quieres, puedes purificarme". Y es necesario hacerlo, hacerlo antes de ir a la cama, todas las noches. Y ahora hacemos esta bonita oración: 'Señor si quieres, puedes purificarme'. Todos juntos, tres veces, todos: 'Señor, si quieres, puedes purificarme. Señor, si quieres, puedes purificarme. Señor, si quieres, puedes purificarme'. Gracias".

PAPA FRANCISCO
Roma, 5-10-2016



EMPEZAMOS la CATEQUESIS

Grupos de Niños, Adolescentes, Jóvenes y Adultos. Iniciación cristiana, sacramentos, formación

Inscríbete ya en los horarios del
Despacho Parroquial



Lotería de Navidad de la Parroquia

57.951



Lotería Nacional

Para ayudar en las necesidades de nuestra parroquia. También, tenemos de la I.

Lotería de Navidad de la cofradía del Santísimo y Ntra. Sra. del Rosario

15.858



Lotería Nacional

TENGAMOS UN CENTRO PASTORAL



Necesitamos que

nos ayudéis haciendo vuestro y de vuestra familia este sueño y comprometiéndoos con vuestra aportación para que podamos tener espacios adecuados que nos permitan desempeñar la labor pastoral y social de la parroquia. **El próximo domingo la Colecta** de las Misas **se destinará** a ello.



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	9	10:00 - DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MENDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - ESPERANZA; 19:00
LUNES	10	10:00 - ANGELA, CONCHITA, FRANCISCO Chiarri; 19:00 -
MARTES	11	10:00 - PILAR; 19:00 -
MIÉRCOLES	12	10:00 - ; 19:00 - JOSÉ, JOSÉ CRESPO Y DIF. FAM
JUEVES	13	10:00 - ; 19:00 -
VIERNES	14	10:00 - JESÚS, ASUNCIÓN; 19:00 - PILAR Y EUGENIO
SÁBADO	15	11:00 - ; 19:00 - EMILIO, JORGE;
DOMINGO	16	10:00 - Pedro; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - ; 19:00 -

Formación...

Reunirse, construir asamblea

La Eucaristía es, antes que nada, **reunión**. Lo primero que hacemos para celebrarla es reunirnos con otros cristianos. Todo empieza con esa reunión, de la que nace la asamblea litúrgica, que es el sujeto integral de la celebración.

La Eucaristía es celebración de la **comunidad** cristiana, del pueblo santo de Dios. El sacramento de la alianza nueva y eterna, memorial de la muerte y resurrección del Señor, no lo celebramos individualmente y por separado, sino juntándonos, reuniéndonos con los demás cristianos.

La Eucaristía es **fiesta del Señor**. Y no se hace fiesta, no se celebra, en solitario, sino compartiendo el gozo con los demás. Eucaristía y comunidad se reclaman mutuamente.

Los cristianos nos reunimos cada domingo para celebrar la Eucaristía. Es algo que se hace desde los comienzos mismos de la Iglesia y que nunca ha dejado de hacerse. El cristiano no puede pasar sin celebrar los misterios del Señor, sin celebrar el día del Señor, y lo celebra con la Eucaristía, que es recuerdo y actualización sacramental de Cristo Jesús y de su obra salvadora, banquete pascual donde él alimenta a los suyos con el pan de su Palabra y de su Cuerpo. "Haced esto en conmemoración mía"

Para celebrar esa Eucaristía, el cristiano ha de reunirse con los hermanos, y formar con ellos una asamblea que ora, que escucha, que da gracias, que canta y hace silencio, que ofrece el sacrificio del Señor y se ofrece con él, que comulga el Cuerpo de Cristo.

